



1 ° SIMPOSIO INTERNACIONAL “LA ÉTICA EN EL CONOCIMIENTO” *Mesa redonda “Ética en las Ciencias Sociales”*

LA ÉTICA DE LA CIENCIA SOCIAL EN AMÉRICA LATINA. ¿DE LA RESPONSABILIDAD INDIVIDUAL A LA COLECTIVA?

PhD. Alejandro Ochoa Arias (Venezuela) ¹

Punta de Vacas, 14 de Noviembre de 2008

Resumen:

El tema ético y su vinculación a disciplinas del conocimiento y la intervención del mundo constituyen una de las formas más difundidas de lo ético en el presente.

La ética especializada encarna la idea de un interés práctico en la sociedad del presente. Lo práctico se refiere al carácter exitoso de un procedimiento en la realización de una práctica determinada, sea esta científica o tecnológica. Se puede inferir que los resultados serán "correctos" en la medida que los procedimientos sean correctos. Este predominio de la ética procedimental ha encontrado en la noción de consenso el concepto límite para calificar una acción como buena.

La situación de las ciencias sociales es crítica en América Latina y en lo que va quedando de la ciencia social, cada vez más dominada por la ausencia de la discusión sobre los principios que sostienen la acción social.

Se explora la noción de acción social con sentido, desde una responsabilidad colectiva que contribuiría a comprender lo que acaece en América Latina y a la ciencia social en cuanto la comprensión del mundo.

¹ Ingeniero de Sistemas. Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela.
Master of Science in Information Management. University of Lancaster. Inglaterra.
Doctorado (PhD). Department of Management Systems and Science. University of Hull Inglaterra.
Docente e Investigador del Centro de Investigaciones en Sistemología Interpretativa (CISI), Universidad de Los Andes, Venezuela.



Las dimensiones de la Ética.

Ética es la forma sistemática y racional de dar cuenta de las costumbres. Conocimiento que informa sobre lo que merece nuestro esfuerzo para alcanzar la vida buena. Distinguimos tres aspectos.

El primero es la ciencia. Conocimiento sistemático y comunicable. Por tanto, es necesario dilucidar la racionalización imperante en la construcción del conocimiento para explorar los límites que definen el conocimiento sistemático. Esto es un *ethos epistemológico*.

Segundo, la condición de tránsito desde una situación actual hacia una situación deseada por ser buena. Este aspecto se funda en la condición tripartita de la ética (MacIntyre, 1981).

Finalmente, la constitución de la trama fundamental para la acción, lo que nos remite a la concepción del mundo y de la noción de “*ser*”, en términos de su comprensión. Es la construcción ontológica de lo ético.

Esta definición de lo que “es-en-cada-caso” en términos de un *ethos*, nos lleva a proponer la exigencia de un pensamiento sistémico que supere la dualidad del sujeto-objeto.

Ética de las ciencias sociales.

La pregunta por la ética indaga sobre la condición de buena de la ciencia social para la sociedad. Una característica fundamental de la ciencia social, es la búsqueda de conocimiento guiada por patrones definidos y acordados entre quienes investigan para aceptar al conocimiento como válido. Es decir, normas para la realización de una “buena práctica” en las ciencias sociales, da lugar a una ética de lo metodológico. La correcta aplicación en los procedimientos gestará una práctica buena, es decir “neutral”. Por “neutral” entendemos la separación entre hecho y valor.

El “*ethos* metodológico” implica extrañarse de la sociedad que se estudia para interrogarla. Esto supone un comportamiento social gobernado por leyes ajenas a las circunstancias socio-históricas. Este deslinde convierte a la ciencia social en un dispositivo tecnológico de lo social.

Este conocimiento requiere de una racionalización de la acción social. La formulación de tipologías de la acción social revela tanto una dependencia respecto a la circunstancia cultural como la pluralidad de racionalidades. Los límites de la acción social están dados por la racionalidad que imputa un significado subjetivo. Esto implica una capacidad de responder ante una situación a partir de principios. La racionalidad dominante depende de la capacidad de un sujeto y en términos de la racionalidad fines-medios. Un sujeto que actúa y su acción es reconocida como social, constituye la condición básica de concepción del sujeto que conoce. En conclusión, tanto el actor como el investigador en lo social lo hacen desde una responsabilidad individual.

El predominio del sujeto en el conocer adquiere una condición fundamental. Es la constitución de un “*ethos* epistemológico”. El modo como se ha buscado dar cuenta de la complejidad de la interacción de múltiples actores, es el de poder diferenciar los valores normativos de los involucrados y separarlos de la investigación. Esta separación libera al investigador de la responsabilidad de “actuar” en aquello que se busca estudiar. En ese proceso, el “*ethos* epistemológico” revela una concepción del mundo, una ontología: El modo como se concibe “lo que es” condiciona y es condicionado por el modo como se le interroga.

En la Sistemología Interpretativa, pensamiento sistémico de fundamentación fenomenológica, se busca comprender a la unidad trascendental de todo cuanto es el caso. El conocimiento implica el afán por comprender el modo como se da esa unidad en la escena en la cual sujeto-objeto se constituyen. Esto es la apertura crítica de la escena (Fuenmayor, 1991). Tal apertura no es exhaustiva, por tanto, conocer es la comprensión del carácter contingente de los modos de aprehender la realidad y la re-definición de la racionalidad y el sentido de la acción social.



El conocimiento holístico.

Las distintas concepciones de mundo y su conocimiento, exigen una perspectiva que sea capaz de identificar las diferencias y dibujar las fronteras de las concepciones desde las cuales se aprende. Esto exige una ética con apertura, diálogo y no violenta que supere los marcos inconmensurables del pensamiento. Es una “Ética de las ideas” “una ética política que nos dicte jugar el juego de la verdad y el error, no de controlarlo, es decir, de impedir jugarlo. Lo más sagrado no es la verdad, es el juego de la verdad” (Morin, 1981, p. 306).

El “juego de la verdad” no es exclusivo de los científicos. Requiere de un sustrato cultural más amplio, el de la sociedad misma. Es la ética de una nueva ciencia social, auténticamente comprometida con su objeto de estudio, que se funda en la cultura desde la cual la sociedad misma se construye. Esta perspectiva es contingente y colectivamente sostenida, por tanto cuando se habla de ciencia social y de los actores involucrados en la construcción de ese objeto de estudio y del sujeto que la estudia, sea necesario plantear una noción de responsabilidad más comprensiva.

La responsabilidad colectiva relativiza el dominio de la racionalidad fines-medios. En su lugar, emerge el reconocimiento de la vulnerabilidad en contraste a la autonomía. Esto implica poder dar cuenta de las explicaciones de lo social en el tiempo. Una “genealogía” de los modos de dar cuenta es la reconstrucción socio-histórica de los métodos y objetos de estudio de la ciencia social. En este caso, la identificación de los límites de la ciencia revela los márgenes en los cuales se busca auténticamente lo que define a la sociedad o, al contrario, los juegos del poder y control de la verdad (Foucault, 1991).

En la responsabilidad colectiva es primaria la unidad a la diversidad. La responsabilidad colectiva requiere de un concepto o trayectoria socio-histórica distinta a la trayectoria eurocéntrica guiada por la constitución de un sujeto universal a priori. Tal trayectoria socio-histórica, consigue en los espacios populares latinoamericanos elementos para su construcción, al revelar a la ciencia social como enajenada de la conducción social y política en el presente.

Re-creación de lo colectivo.

La ciencia social en América Latina ha seguido la trayectoria de la ciencia social dominante, el curso de la historia de la modernidad y su decaimiento. Esta perspectiva no explica la “silenciosa transformación” del sujeto plural deliberante y autónomo, en un nuevo “sujeto-objeto” unitario fundado en el reconocimiento de un orden trascendental fundado sobre una cultura débil, basada en la dependencia con respecto al otro y lo otro. Este nuevo “sujeto-objeto” lo denominaremos “*pueblo-por-venir*”.

“*Pueblo-por-venir*” es la construcción de la diversidad desde la unidad en torno a un concepto de mundo. Tal unidad supone una reconstrucción histórica de sus trazas, desde los espacios no gobernados por la racionalidad del sujeto moderno.

La capacidad de respuesta yace en el re-conocimiento y aceptación de una unidad que es anterior al consenso y de carácter oculto. Es la actitud vital de constituirse como sujeto-objeto desde una perspectiva más incluyente, con fronteras menos marcadas y con una clara vocación de imputar a un “nosotros” antes que al “yo”, una acción con sentido.

El “*pueblo por venir*” es construcción continua y sostenida del cultivo de la unidad desde la fragilidad del bien para constituirse en tal unidad. En el caso de América Latina, los “*pueblos por venir*” son las reconstrucciones de concepciones que pueden re-conocerse en el tránsito de los pueblos excluidos y que “juegan” con el orden moderno y posmoderno, para la reconstitución de una identidad colectiva alterna. Por tanto, son necesarias nuevas formas de investigar y comprender lo que acaece en este nuevo “sujeto-objeto” de la reflexión de lo que somos. Esto implica superar la ética procedimental de las disciplinas y la especialización.



¿Nueva Ciencia Social?

La ética de una nueva ciencia social no se puede separar de la propuesta ética de hacer sentido. Por lo tanto, la ética del conocimiento implica reconstituir socialmente al conocimiento como bien, que contribuye a la construcción de una unidad ética y sus capacidades de respuesta y a la permanencia de un orden que trasciende a las circunstancias del “aquí y ahora”.

La ciencia social fundada en la premisa de un “actor-escena” (“sujeto-objeto”) tiene que ser necesariamente una ciencia que reconozca su condición débil. El conocimiento y el correlato ético de sus conclusiones y propuestas de acción, son construcciones sociales débiles, porque reconocen su condición contingente, al mismo tiempo que busca la trascendencia de sus esfuerzos, en la capacidad de entablar una construcción positiva del conocimiento y de un modo de aprehender al mundo que es distinto al tecnológico. Esto implica la búsqueda de espacios de encuentro entre la investigación y la sociedad. Espacios donde la búsqueda de lo bueno y el reconstituir la pregunta por el sentido de la sociedad sean posibles. Es reconocer a la ética en una condición de penuria, dada la transición desde una ética fundada en la autonomía, hacia una ética basada en el reconocimiento de su dependencia sobre los modos como se constituye la responsabilidad colectiva.

Bibliografía

1. Foucault, M. (1991). Governmentality. En “The Foucault Effect”. Burchell, Gordon y Miller (eds.) Harvester & Wheatsheaf. Reino Unido.
2. Fuenmayor, R. (1991). The Roots of Reductionism: A Counter Onto-epistemology for a Systems Approach. Systems Practice, 4(5). pp.419-448
3. Fuenmayor, R. (1991). The Self-referential Structure of an Everyday-Living Situation: A Phenomenological Ontology for Interpretive Systemology. Systems Practice, 4(5). pp. 449-472.
4. Fuenmayor, R. (1991). Truth and Openness: An Epistemology for Interpretive Systemology. Systems Practice, 4(5), pp.473-490.
5. MacIntyre, A. (1981). After Virtue. A Study on Moral Theory. University of Notre Dame Press. USA.
6. MacIntyre, A. (1988). Whose Justice? Which Rationality?. Duckworth. Londres.
7. Morin, E. (1981). Pour Sortir du vingtième siècle. Fernand Nathan. Francia.